

## LA SOMBRA DEL AGUA

Fernando López

**Novela**

Ilíada Ediciones, Alemania, 2020

### *El cuaderno de tapa negra*

Claves, dibujos,  
fechas Su condición –ajado y  
desprolijo– denota su trajín

**S**í, es posible. Cuando vi la fotografía de Albert Einstein en la Escalinata del Edén Hotel fechada en La Falda, el 13 de abril de 1925, un espléndido día otoñal que invitaba más a la música de Strauss que a la de Wagner, entendí que la historia era posible. Rodeado por los científicos que lo habían invitado a la Argentina, ignorante de todo cuanto su máquina de pensar ha desatado en el mundo, Albert Einstein sonríe. Ignora que desde ese día sus actos y omisiones tendrán una repercusión incalculable en la Historia de la Humanidad. Sin proponérselo, sin haberlo siquiera soñado, contribuirá a una derrota virtual de los futuros ejércitos del *Führer*; derramará una lágrima por Frank, el hermano que no tuvo, atribuyendo la humedad de sus ojos a la fuerte sudestada que demora la partida del crucero; y también, sin sospecharlo, embargado por el estruendo de las paredes de hielo que se desploman ante sus ojos, afianzará para siempre su idea de Dios,

mientras resiste el embate de los agentes secretos que lo persiguen para arrebatarse la fórmula de la resurrección. Esa victoria de la especie se obtuvo en los campos de batalla de lo abstracto, con las únicas armas de una receta de bizcochos y el poder irresistible de la sugestión. Claro que no es una historia oficial, como exige la Academia: no hay pruebas que la autentiquen, porque esa historia no ha sido escrita con tinta sino con agua. Ni siquiera: ha sido escrita con la sombra del agua, si cabe la comparación. Tampoco yo la creí mientras no tuve en mis manos el cuaderno de Jesús Gaspart, recuperado en un geriátrico de Miramar, una tardecita en la que sus ojos parecían atrapados por el sol que comenzaba a sumergirse en la mar. A esa hora los flamencos rosados levantaban vuelo ante el avance hacia la costa del *Hormiga Negra*, que navegaba, sobrecargado de turistas, con la borda acechada por el agua por encima de la línea de flotación. Me habían hablado de Jesús en una tertulia universitaria, donde solíamos reunirnos a discutir los caminos posibles para cambiar este mundo, y me entusiasmó la idea de visitarlo a partir de una sencilla ecuación: aún cuando no fuera cierta, valía la pena contar esa batalla.